

Acusando recibo

Conferencia pedagógica desarrollada en el Ateneo Barcelonés el 5 de abril de 1913 por Federico Climent Ferrer.—Es un elogio de la obra. ¡Siempre adelante! del Dr. Marden.

“Marden no se limita a representarnos el ejemplo de los mártires, caudillos y héroes de la antigüedad, sino que recuerda episodios de hombres contemporáneos en demostración de que la voluntad humana aliada con la perseverancia triunfa de la adversidad y del infortunio. Porque no solamente es digno de admiración y loa el heroico caudillo que conduce sus tropas a la victoria, pues otras luchas hay de callado heroísmo tanto o más gloriosas, y estas son las luchas del hombre contra las rebeldías de la naturaleza y los embates del infortunio. A éstas se refiere principalmente la obra del doctor Marden, cuya lectura estimula a la imitación de altos ejemplos.

Estos ejemplos enseñan a los niños que los bienes materiales son un medio, no un fin, y por lo tanto perfectamente compatibles con la riqueza moral, siempre que se apliquen en provecho de la humanidad.”

Hispania, the journal of the spanish-speaking World (política, comercio, literatura, artes y ciencias).

Director: **S. Pérez Triana**, 7 Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.—Es, sin duda, uno de los mejores periódicos escritos en español. Oigamos al ilustre Director a propósito de la invocación hecha de la Doctrina Monroe en telegramas recientes muy conocidos:

“Ya pareció aquello. Había tardado en salir la doctrina, invocada cada vez que se prepara algún ultraje al decoro internacional. Esto también es castizamente puritano. Cuenta el historiador Morley, que cuan-

do “los Santos”, como modestamente se llamaban a sí mismos los soldados de Cromwell, se encerraban en sus fortalezas y castillos a rezar, a leer a voz en cuello el Viejo Testamento, y a invocar a gritos al Jehová judaico, haciendo así estrepitoso alarde de piedad religiosa, las poblaciones temblaban, porque todo eso era indicio seguro, precursor infalible de degollinas, incendios, saqueos y demás medios consagrados para el triunfo del verdadero Dios, del Dios de los Ejércitos, es decir, de las colectividades exclusivamente organizadas para matar hombres.

La Doctrina de Monroe fue proclamada en un solemne momento histórico, ante las inminentes reivindicaciones del despotismo tradicional y dinástico, que amenazaban a los pueblos todos, y en especial a los de la América hispana. La Doctrina Monroe llena hoy su cometido en cuanto defiende el Continente americano de la colonización política europea; cuando se la invoca para violencias, despojos y engaños se realiza la prostitución del nombre, pero no la de la doctrina. Los tiranos y los demagogos, en días de terror, asesinan en las calles y plazas y en las prisiones en nombre de la libertad, sin mancillar más que sus propias manos de verdugos; la más excelsa doctrina que jamás oyeron oídos humanos, se invoca para matar y torturar; Torquemada y Calvino encendieron sus hogueras infames invocando la doctrina del Maestro; no la mancha la sangre, ni la empaña el llanto, ni la ennegrece el humo fatidico; y el Sermón de la Montaña persiste, sus cláusulas sonoras llevan, volando en el seno de los siglos, el mismo eterno mensaje de esperanza y de consuelo que hace dos mil años estalla del divino labio.”

LEA 'LA LINTEANA'